

## VIGILIA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

*(Allí donde se estime conveniente puede hacerse con exposición del Santísimo.  
Donde no sea posible, puede colocarse en un lugar destacado la Biblia  
o un crucifijo. Conviene que previamente se coloquen seis velas apagadas  
en un lugar visible para la asamblea).*

### **Monición introductoria**

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra cada año del 18 al 25 de enero, es una ocasión propicia para que cristianos de distintas confesiones (católicos, anglicanos, evangélicos, luteranos, ortodoxos...) eleven su oración al Señor con una misma intención: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea». Con esta vigilia de oración queremos elevar hoy también nuestra plegaria al Padre, continuando así su petición de unidad para la Iglesia.

El lema escogido por la comunidad de Bose, un monasterio ecuménico de hermanos y hermanas en el norte de Italia, responsable de la preparación de los materiales de este año para la Semana de Oración, dice así: «¿Crees esto?». Esta pregunta, que Jesucristo hoy nos lanza a cada uno de nosotros ha sido tomada del evangelio de Juan, dentro del diálogo que Jesús y Marta mantienen cuando su hermano Lázaro yace en la tumba, momentos antes de ser restaurado a la vida. Con esta pregunta, Jesús provoca en Marta una auténtica confesión de fe, afirmando que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

Reunidos hoy en la presencia del Señor, conmemoramos el Concilio de Nicea, celebrado hace 1700 años, del que emanó el credo de Nicea, por el que los cristianos profesaron la fe común de toda la Iglesia. En este momento de la historia también el Señor nos pregunta a nosotros: «¿Crees esto?».

Supliquemos la ayuda del Espíritu Santo para hacer vida las palabras del credo de Nicea que, a lo largo de la historia, ha mantenido en comunión a los cristianos de las distintas Iglesias. Demos gracias a Dios por ello.

*(Canto eucarístico mientras se realiza la exposición del Santísimo  
u otro canto adecuado).*

## Reflexión y meditación

Vamos a escuchar y dejarnos interpelar por la Palabra de Dios, siempre viva y eficaz, para posteriormente responder como auténticos y verdaderos hijos agradecidos a un Dios que nos ha creado por amor y nos llama a amarnos unos a otros en la misma medida que él nos ama.

*(Se necesitan dos lectores, uno para la lectura de la Palabra de Dios y otro para la reflexión, que se hará dejando momentos de silencio.*

*Tras la lectura de la Palabra, una persona encenderá una de las velas apagadas).*

L1: *Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra (Gen 1,1).*

L2: ¿Veo la creación como un libro abierto que me habla de Dios? ¿Vivo el día a día en alabanza continua, como prueba de agradecimiento al Creador? ¿Cómo colaboro en el cuidado del don de la creación?

L1: *Tanto amó Dios al mundo que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo para dictar sentencia de condenación contra el mundo, sino para que por medio de él se salve el mundo (Jn 3,16-17).*

L2: ¿De qué manera la fe en Jesús, el Hijo de Dios encarnado, inspira y configura mi vida? ¿Cómo posibilita que la encarnación se prolongue en este mundo a través de mi vida? ¿Qué me impide reconocer a Cristo en el rostro de los hermanos?

L1: *Tomaron, pues, a Jesús que cargando con su propia cruz, se encaminó hacia el llamado «lugar de la Calavera» (que en la lengua de los judíos se conoce como «Gólgota»). Allí, lo crucificaron, y con él crucificaron también a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: «Jesús de Nazaret, el rey de los judíos» (Jn 19,17-19).*

L2: ¿Vivo en actitud de confianza y abandono a la voluntad del Padre en los momentos de dolor, sufrimiento o fracaso? ¿Cuál es mi compromiso con el dolor de los inocentes, con los crucificados de este mundo?

L1: *El Dios de nuestros antepasados ha resucitado a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero. Ha sido Dios quien lo ha elevado a la máxima dignidad y lo ha constituido jefe y salvador, para ofrecer a la nación israelita la ocasión de convertirse y de alcanzar el perdón de los pecados (Hch 5,30-31).*

- L2: ¿En qué circunstancias reconozco al Resucitado caminando a mi lado, como caminó con los discípulos de Emaús? ¿Cómo me muestro testigo del Resucitado en las circunstancias que me ha tocado vivir? ¿Dejo que mi vida se contagie con la alegría, la misericordia y la paz del Señor resucitado?
- L1: *Al llegar el día de Pentecostés continuaban todos reunidos en el mismo sitio. De pronto, un estruendo que procedía del cielo y avanzaba como un huracán invadió la casa [...]. Vieron luego una especie de lenguas de fuego que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. El Espíritu Santo los llenó a todos, y enseguida se pusieron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu Santo les concedía expresarse (Hch 2,1-4)*
- L2: ¿Qué papel juega el Espíritu Santo en mi experiencia de fe? ¿Se perciben en mi vida los frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paciencia, bondad, mansedumbre...? ¿Soy capaz de apreciar la acción del Espíritu Santo en el corazón de tantos hermanos que hacen el bien y buscan la verdad aunque pertenezcan a otras confesiones cristianas, a otras religiones o incluso no sean creyentes?
- L1: *Todos nosotros, en efecto, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido el bautismo en un solo Espíritu, a fin de formar un solo cuerpo; a todos se nos ha dado de beber de un mismo Espíritu. Por otra parte, el cuerpo no está formado por un solo miembro, sino por muchos [...]. Y así, cuando un miembro sufre, todos sufren con él, y cuando recibe una especial distinción, todos comparten su alegría. Vosotros formáis el cuerpo de Cristo, y cada uno por separado constituye un miembro. Es Dios quien ha asignado en la Iglesia un puesto a cada uno: en primer lugar, están los apóstoles; en segundo lugar, los que comunican mensajes de parte de Dios; en tercer lugar, los encargados de enseñar; vienen después los que tienen el don de hacer milagros, de realizar curaciones, de asistir a los necesitados, de presidir la asamblea, de hablar un lenguaje misterioso (1 Cor 12,13-14;26-28).*
- L2: ¿Experimento a la Iglesia como familia de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo, del que soy miembro activo? ¿Aprecio y valoro la diversidad de miembros de la Iglesia como un don de Dios que fortalece la comunión? ¿Me duele la división entre las Iglesias y oro por la unidad visible entre ellas?

## Gesto

Los textos de la Palabra de Dios que hemos meditado nos interpelan de manera personal y comunitaria. A la Palabra de Dios que nos revela el rostro de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que comunica su salvación al mundo en la Iglesia, signo e instrumento de unidad, responderemos ahora con la confesión de la fe de la Iglesia formulada en el credo de Nicea.

La fe de la Iglesia contenida en el credo es antorcha que disipa las tinieblas del mundo y nos hace a cada uno testigos de la luz que Jesucristo encendió en la mañana de la resurrección. Por ello recibiremos ahora la luz que nos viene de Cristo, que nos invita a caminar siempre como hijos de la luz.

*(Los participantes pueden encender sus velas, que previamente se han repartido, de las velas que se han ido encendiendo durante la meditación, o bien, dos personas pueden distribuir la luz entre la asamblea. Una vez que todos tengan encendidas las velas, los lectores continúan).*

L1: *Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra (Gen 1,1).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

Asamblea: **Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

L1: *Tanto amó Dios al mundo que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo para dictar sentencia de condenación contra el mundo, sino para que por medio de él se salve el mundo (Jn 3,16-17).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

Asamblea: **Creemos en un solo Señor, Jesucristo, hijo único de Dios nacido del Padre antes de todos los siglos. Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación**

**bajó del cielo,  
y por obra del Espíritu Santo  
se encarnó de María, la Virgen,  
y se hizo hombre;**

L1: *Tomaron, pues, a Jesús que cargando con su propia cruz, se encaminó hacia el llamado «lugar de la Calavera» (que en la lengua de los judíos se conoce como «Gólgota»). Allí, lo crucificaron, y con él crucificaron también a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: «Jesús de Nazaret, el rey de los judíos» (Jn 19,17-19).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: y por nuestra causa fue crucificado  
en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,**

L1: *El Dios de nuestros antepasados ha resucitado a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero. Ha sido Dios quien lo ha elevado a la máxima dignidad y lo ha constituido jefe y salvador, para ofrecer a la nación israelita la ocasión de convertirse y de alcanzar el perdón de los pecados (Hch 5,30-31).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria  
para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.**

L1: *Al llegar el día de Pentecostés continuaban todos reunidos en el mismo sitio. De pronto, un estruendo que procedía del cielo y avanzaba como un huracán invadió la casa [...]. Vieron luego una especie de lenguas de fuego que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. El Espíritu Santo los llenó a todos, y enseguida se pusieron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu Santo les concedía expresarse (Hch 2,1-4).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: Creemos en el Espíritu Santo,  
Señor y dador de vida,  
que procede del Padre,  
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración  
y gloria,  
y que habló por los profetas.**

*L1: Todos nosotros, en efecto, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido el bautismo en un solo Espíritu, a fin de formar un solo cuerpo; a todos se nos ha dado de beber de un mismo Espíritu. Por otra parte, el cuerpo no está formado por un solo miembro, sino por muchos (1 Cor 12,13-14).*

*L 2: ¿Crees esto?*

*(Breve silencio).*

**Asamblea: Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y  
apostólica.  
Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón  
de los pecados.  
Esperamos la resurrección de los muertos  
y la vida del mundo futuro. Amén.**

*(Puede introducirse un canto oportuno).*

**Bendición** (y reserva del Santísimo donde se haga).